



RELACION: EL MARISCAL DEVIRON. PRIMERA PARTE.

Aunque no es, Principe excelso,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni contar hazañas propias:
En esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte, que me está aguardando,
poco, gran Señor, importa
estragar la bizarría,
por remediar la deshonra.
La naturaleza apenas
en el papel de mi boca
escribió con un renglon
quatro lustros à mi aurora,
quando à vuestro antecesor,
que en campo del luz reposa,
un Religioso atrevido,
pasando en una carroza,
mató de una puñalada;
que aun las Reales personas
no pueden asegurarse,
mientras mortales se nombran,
ni de una pluma atrevida,
ni de una espada traydora.
Heredasteis vos el Reyno,
pero no tan sin zozobra,
que no intentase el de Umena,

con los de la liga toda,
resistir la posesion,
íras mezclando, y discordías
entre los vuestros: Yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demás antorchas,
y rayo à rayo desmiente
quantas se le oponen sombras,
deshice todas las nieblas
de su ambicion cautelosa,
y à pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona,
que se os estaba cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor,
ocupasteis mi persona
en la guerra, donde he sido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas me arrojaba,
y con cólera animosa,
apartando muchas veces,
porque à la vista me estorvan,
con esta mano las flechas,
y con esta las pelotas,
me entraba por los contrarios
como por mi casa propia.



Al Castillo de Viana,
que estaba como una roca
guarnecido de escopetas,
de balas, tiros, y bombas,
le asalté con dos mil hombres,
que me siguieron en tropas;
y porque los Enemigos
quemaron las cuerdas todas
por donde subian los mios,
a pesar de las pistolas,
abrazandome con quantos
estaban a la redonda,
arrojandolos al foso,
fueron tantos en una hora
los que del muro cayeron
sobre la playa arenosa,
que les sirvieron de escala
a los que estaban de escolta;
y así no fué necesario
buscarles otra maroma.
Rendí despues á Corbél,
á Noyon, Turbin, y Corbia,
siendo yo siempre el primero,
que las Lises vencedoras
sobre los muros ponian
para aclamar las victorias.
Al Marqués de Barambón,
rebelde a vuestra Corona,
prendí en el cerco de Artóis,
y dexandole en custodia,
á Telli desmantelé,
y con ser mi gente poca,
de Amiens, del Burgo, y la Bresa
las plazas rendí famosas,
llevandole al de Mansfelt,
toda una Esquadra Española,
y las vituallas, rompí
una mañana en su escolta;
ellos dicen por desgracia,
pero yo pienso otra cosa.
Prendí á Don Alonso Idiaquez

junto al Agra; accion que monta
mas que todas las hazañas,
que de Camilo se copian,
porque él no venció Españoles,
y yo sí, que el nombre asombra.
En el socorro de Orlens,
por ser la tierra fragosa,
tropezó vuestro cavallo,
y cayendo en una hoya,
se echaron de los Bridónes
ocho Corazas de Escocia,
para hacerlos mil pedazos;
mas yo con lealtad piadosa,
viendo á mi Rey en el suelo,
sobre vuestras armas propias
me arrojé desde el cavallo,
y recibí de esta forma
ocho heridas sin defensas;
doblemos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya
he añadido á vuestro Imperio;
y solo me pesa ahora
de no haveros dado quantas
tiene el Africa, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrices todas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos ahora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ó gala de mi corage,
ò uso nuevo de mi honra.
Estas son, Señor, las deudas,
las finezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hechos,
y la culpa (quién lo ignora?)

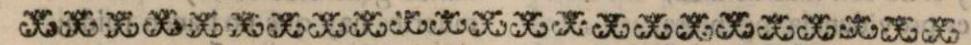
es un pensamiento solo,
una altivéz engañosa,
una necia fantasía
de pensar con vana-gloria,
que pudiera ser yo mas
si me casára en Saboya.
A la culpa que me imputan,
de que en el Rhin con mañosa
industria os quise matar
pasando una puente angosta,
satisfago con bolver
donde doblamos la hoja
de las pasadas heridas,
porque quien tan á su costa
os sirviò de brazo izquierdo,
parece imposible cosa,
que contra esa misma vida
intentára accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se haya visto rota
en defensa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros
(aunque la embidia me oyga)
he muerto con estas manos
en asaltos , y victorias,
y si no son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre el partir lo que sobra.
Y todas estas hazañas
pongo á cuenta de una sola
imaginacion , que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar
quando hay un Dios que perdona,
ni quitarme á mi la vida
os puede dár mayor gloria;
pues lo mismo hace una piedra
despedida de una honda,
un veneno, un susto, un ayre,

y un rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza misteriosa;
antes bien , como instrumentos
de la pena que se llora,
ò la piedad los maldice,
ó el enojo los destroza.
Si pensais , que es este miedo
de la muerte , y que me enoja
su triste , y fiero semblante,
es engaño , que no postra
la muerte un animo noble;
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si á buena luz se nota,
fue menester , que cercára
Dios la muerte de congoxas,
para que no la tomasen
muchos con sus manos propias.
No es miedo , no , de la muerte,
Señor , el que me apasiona,
sino miedo de la infamia,
que á bueltas de ella se compra.
Mas si es forzoso que muera
(aunque será cosa impropria,
que prefiera un pensamiento
tantas generosas obras)
muertes hay que no hacen ruido;
abraseme una ponzoña
las entrañas , ò un estoque
venas , y arterias me rompa;
ò dextenme en una cueva
la mas obscura , y mas honda
sin comer , porque la hambre,
que nuestro calor sufoca,
me vaya dando garrote
con una congoxa , y otra.
Mi Rey , mi Señor , mi amigo,
ya no pido que me oyga
vuestra piedad para darme
la vida , que ya me estorva,

sino que no sea la muerte, y
Señor, tan escandalosa.
Pero si deudas, heridas,
finezas, riesgos, memorias,
lagrimas, obligaciones,
servicios, y buenas obras
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y á la hora,
el verdugo; y si faltare
para hacer la ceremonia,
yo me echaré de mis ombros,
Señor, mi cabeza propia;
y quizá mejor que él mismo
que por oficio las corta,
porque tengo el brazo hecho
á cortar las que os enojan,
y lo haré bien con la mia,
como ensayado en las otras.
Ea, matame al momento,
que aunque se enoje mi honra,
y lo murmuren despues
las Naciones mas remotas,

sabiendo que es gusto vuestro,
y lo tenéis por lisonja,
iré contento al suplicio,
y á la espada cortadora
daré la mejor cabeza,
que de plumas, y garzotas
se vió coronada en Francia,
para que el mundo conozca
mi fé, mi lealtad, mi amor,
y en tan postrimera hora,
vean como en un espejo,
los que leyeren mi historia,
de la privanza mayor,
la caída mas costosa,
de la mas alta fortuna,
la mudanza mas traydora,
de la mayor presuncion,
la humildad mas prodigiosa,
del Monarca mas piadoso,
la ingratitude mas notoria;
y de el hombre mas valiente,
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroyca.

F I N.



Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Libreria de Andrés de
Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará.

